

SESION DE CRITICA DE ARQUITECTURA



El edificio de viviendas proyectado por Pierre Vago.

RAFAEL DE LA HOZ. *La Interbau es una inteligente invitación a comparar los resultados de la libertad y el dirigismo económicos actuando con el mismo pueblo y en la misma ciudad.*

Políticamente, una lección impresionante.

Por lo demás, decepciona un poco.

En el orden urbanístico no resiste comparación con realizaciones suecas similares (Vällingby, por ejemplo).

Cualquiera de los autores, Jacobsen entre los mejores, tiene realizaciones más logradas en su propia casa (quizá el clima de olimpiada fué un inconveniente).

Tal vez por ello la única evolución del concepto se deba a un alemán, Ludwig, con sus encantadoras villas unifamiliares con jardín privado y garaje, resueltas de un modo magistral, en recintos increíblemente reducidos.

ALEJANDRO DE LA SOTA. *Ya antes de llegar a Berlín, en Alemania entera, y tal vez por una tristísima experiencia que los alemanes no pueden olvidar de la última guerra, está patente una firme tendencia de no volver a construir las ciudades como eran las anteriores; la gente se va, vive fuera y acude a ellas solamente para trabajar, comprar o divertirse: a hacer la vida de relación a que está obligado todo ciudadano. En la ciudad se construyen los grandes almacenes, los bancos, edificios públicos, bloques de oficinas, hoteles de viajeros, etc.; pocas, muy pocas viviendas: es natural.*

Es frecuente el ver en las proximidades de las estaciones cercanas a las grandes urbes muchísimos coches aparcados por sus propietarios en las primeras horas de la mañana, en el momento de tomar uno de los numerosos trenes que les acercan al corazón de la ciudad donde transcurre el día de trabajo, y que son recogidos nuevamente a las cinco o seis de la tarde para trasladarse otra vez a su vivienda, aislada, en el campo, en el mayor contacto con la Naturaleza. Esto lo hacen la

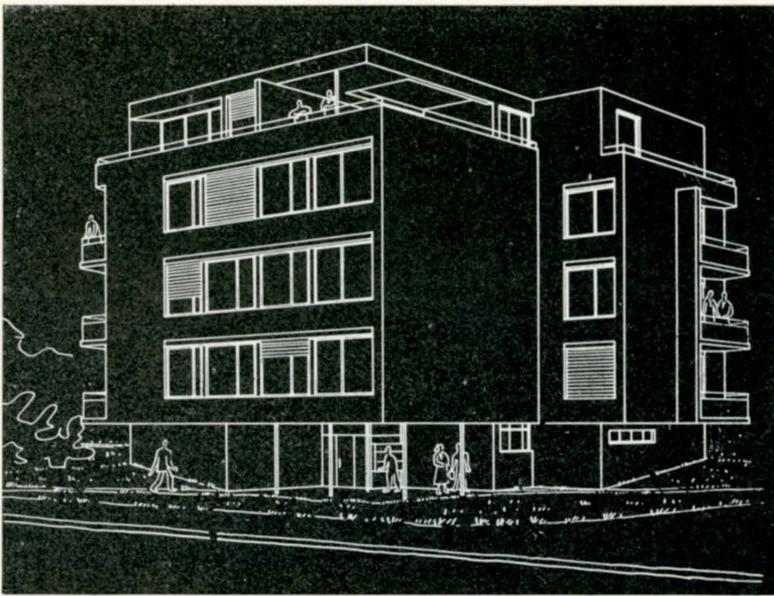
mayoría; no encuentran en la ciudad las ventajas que nosotros encontramos para vivir: viven mejor, desde luego, que en un tercer izquierda de una calle cualquiera.

En el barrio Hansa esta tendencia está, en tono menor, también patente: no vuelven, cuando de vivir se trata, a hacer casas en manzanas, en estrechas o anchas calles; se piensa de otra manera.

Se escapa este tema, por lo menos en mucho, de la mano del arquitecto. ¿Qué vamos a hacer nosotros, arquitectos, con un solar entre medianerías de la calle de Núñez de Balboa, por ejemplo? Es tema de mayor alcance.

El vivir fuera de la ciudad lleva consigo muchas cosas, unas externas, otras de carácter íntimo; se necesita una preparación. Importantísimo el tema de los transportes; solamente con un espléndido servicio y abundancia de coches puede empezarse a pensar en este cambio de vida. El coche, fuera de España, se utiliza para desplazarse, no para uso interno dentro de las poblaciones exclusivamente. El mayor número de vehículos impide este uso.

La arquitectura del barrio Hansa, para juzgarla, bueno sería volver a verla con un espíritu más lleno de paz; a mí, desde luego, me fué difícil el evitar el ambiente de feria que por tantas circunstancias allí se respiraba. Me encantaría ratificar el buen efecto que en este viaje el Hansa me produjo. En contra de comentarios hechos en el sentido de que tal vez es poco lo que hay que aprender en este barrio, puedo decir que es posible sea difícil asegurar que todo lo allí construido es genial o extraordinario por el solo hecho de estar proyectado por extraordinarios arquitectos; ahora sí, puede asegurarse que aquello es otra cosa distinta a lo que estamos acostumbrados, es otra cosa; algo allí se respira que es superior a lo que siempre vemos. Realmente es difícil que el rodapié hecho por un arquitecto genial sea igualmente una genialidad, que en el fondo así se ven tantas obras de los grandes maestros; ahora bien: las ideas generales de estas grandes personas son también gran-



Bloque de viviendas del arquitecto suizo Otto H. Senn. Perspectiva.

des, tanto, que para admitirlas preciso es un esfuerzo de todos para llegar a comprender que más pronto o más tarde a ellas habremos de llegar.

Y en pocas ocasiones podremos encontrar obras de los mejores reunidas en unas pocas hectáreas. Esto también es el Hansa.

MANUEL BARBERO. ¿Por qué dice La Hoz que esperaba otra cosa de la Interbau? A mí me parece que no es posible encontrar allí nada absolutamente nuevo, porque el problema planteado es el de un barrio residencial. Y esto no puede ser muy diferente de lo que se hace todos los días, so pena de hacer unas excentricidades inadmisibles.

Para juzgar de sus aciertos, es preciso ver el barrio habitado y comprobar cómo están resueltas sus funciones. Ahora lo que al espectador se le presentaba era un conjunto de gran agrado.

El tremendo contraste entre los dos Berlín, reflejo de las dos políticas era, como dijo La Hoz, una admirable lección.

ANTONIO VALLEJO. Me preguntan la impresión que me produjo Berlín en mi último viaje de vacaciones y tengo que contestar que, en los cinco días que pasé en el "Medio Berlín" occidental, no tuve tiempo ni demasiada curiosidad de visitar la otra mitad: confirmé la idea que tenía del Berlín semidestruido; fué una gran ciudad, y deduje que el que ahora están haciendo los alemanes va a ser aún mejor, a juzgar por las zonas reconstruidas. Estas nuevas zonas, mezcladas con las anteriores que quedaron en pie o que aún están en ruinas, están realizadas con un nuevo concepto de ciudad que no puede salir sino de "grandes cabezas" y que exige no sólo un gran plan urbanístico, sino un pueblo con fe y unas autoridades con decisión y alto criterio.



Avenida de entrada a la Interbau. A la izquierda, el pabellón "La Ciudad del Mañana". Al fondo, monumento a la victoria en la guerra francoprusiana.

El bloque de viviendas de Walter Gropius realizado en colaboración con el arquitecto Willy Ebert.



Con haberme impresionado tan favorablemente la nueva urbanización, los nuevos edificios, hechos ya realidad, y las maquetas de lo que se piensa hacer, nada de eso me ha impresionado tanto como la consideración de la clase de hombres, mejor diría de la clase de ciudadanos o de comunidad cívica, que hace posible esas realizaciones y de la gran fe en sí mismos que hace falta tener para planear lo que han planeado y hacer lo que ya han hecho en aquella "isla" de la Alemania Occidental, tan diferente de todo lo que hoy la rodea y tan apartada del resto del territorio afín.

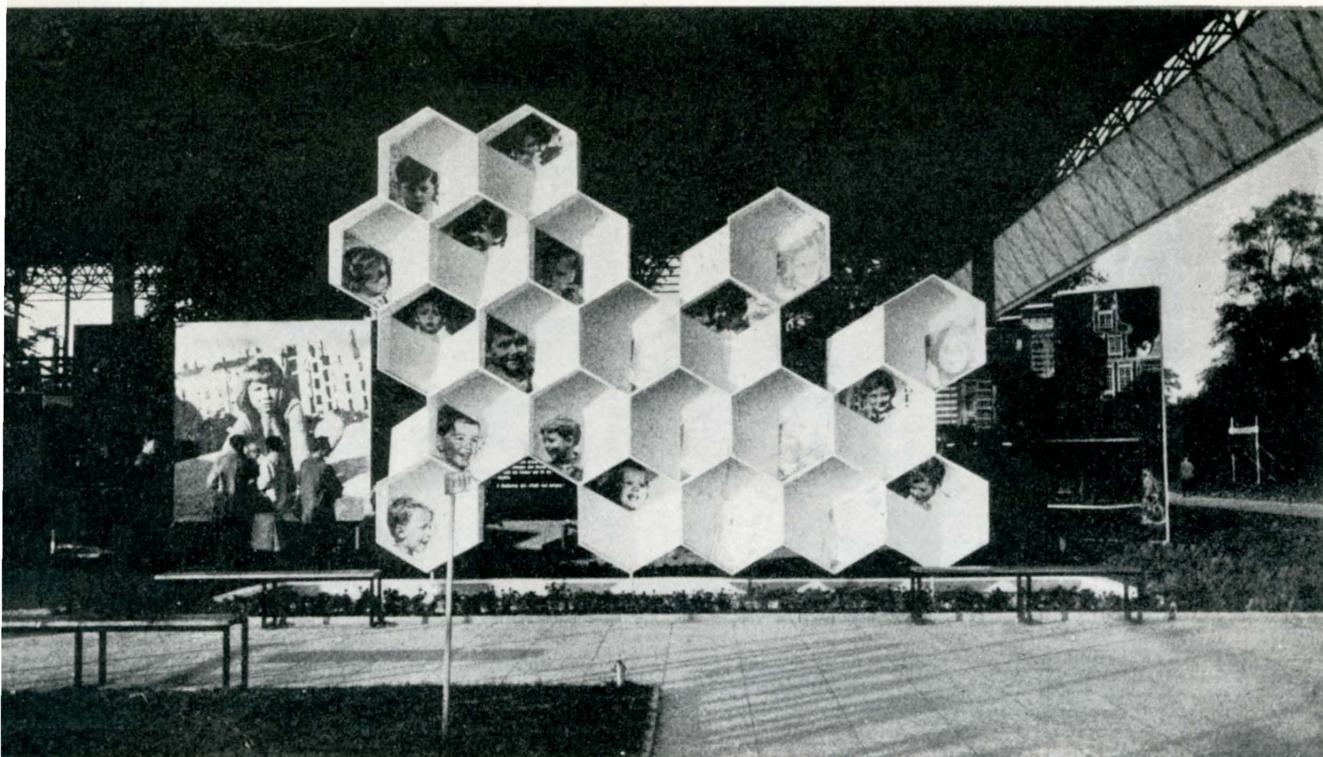
De la Interbau he sacado una impresión paralela. Me ha impresionado más la comparación de lo que era y de lo que es el barrio Hansa que las realizaciones en sí, con ser éstas, en general, de mucho interés; quizá por mi condición de español, lo que más me ha llamado la atención, lo que más he admirado, es cómo han podido aunar tantas voluntades, cómo se han podido limar tantos egoísmos, que indudablemente ha habido que integrar y cercenar, para hacer una reparcelación tan diferente a la que tenía el barrio destruído.

Conseguida esa reparcelación, con un concepto totalmente nuevo del barrio, que de ser como casi todos los nuestros: unas casas alineadas en calles y entre las casas unos patios o cuando más unas casas con jardines, ahora se ha convertido en un JARDÍN: más bien parque CON CASAS, según habréis podido advertir en las fotografías proyectadas. No soy capaz de opinar respecto a cómo funcionará así el nuevo barrio cuando se vivan sus edificios y se ponga realmente en uso; hasta ahora no ha tenido

otro que el de ser recinto de esta exposición; pero hay que suponer que, si así se ha hecho, habrá sido pensando, previamente, en que funcione bien; por lo demás, su aspecto, desde fuera y desde dentro de los edificios, es francamente actual y agradable. Es de señalar cómo la urbanización, es decir, la dotación de todos los servicios comunes, ha precedido a la edificación de las viviendas: calles, ajardinamientos—muy concienzuda y bellamente atendidos, dentro de una gran simplicidad—transportes colectivos, iglesias, escuelas, cines, restaurantes, etcétera están prácticamente terminados y con posibilidades de rápida puesta en uso, en tanto que la gran mayoría de los edificios de habitación están en período de construcción.

Lo comunal por delante de lo privado, como debiera ser siempre.

Las edificaciones, todas con sentido actual, encierran novedad, pero en ellas, como no puede dejar de suceder, cabe señalar aciertos y errores, cosa difícil de comentar aquí y sobre lo cual cabrían, naturalmente, muchos distinguos. Las viviendas, muy variadas en programa, organización, composición y tipo de acabado, entiendo que, con ser muy agradables para verlas como objeto de exposición, dejan mucho que desear para vivirlas en vida familiar tal como nosotros, hasta ahora, y gracias a Dios, entendemos que debe ser ésta; pero es posible que allá ese concepto y posibilidades de vida familiar sea otro y a él respondan esas nuevas viviendas, entre las cuales no faltan, justo es decirlo, las que muy a gusto podríamos vivir nosotros con nuestra familia. En general se



Detalle de la instalación en el pabellón "La Ciudad del Mañana"

da gran importancia a la habitación de estar, lo que hace pensar que existe una gran vida familiar en común y poca importancia en número e independencia a los dormitorios; las cocinas, reducidas a lo imprescindible, pero muy bien dotadas de instalaciones e instrumental; igualmente muy reducidos los aseos y casi siempre con ventilación por chimenea y sólo con iluminación artificial, pero con instalaciones y aparatos sanitarios de mucha calidad y muy bien dispuestos. Hay un edificio con viviendas que pudiéramos llamar "Fregoli", por la gran facilidad de variar su distribución, en las cuales solamente son "inmutables" o de establecimiento definitivo el cuarto de aseo y la cocina, y donde la distribución se consigue por paneles-armario; edificio que, ya resuelto, parece acertado y sencillo, pero que, a quienes sabemos por experiencia cuán difícil y trabajoso es llegar a ese resultado, no puede menos de producirnos admiración hacia el edificio y más aún hacia el compañero que lo concibió.

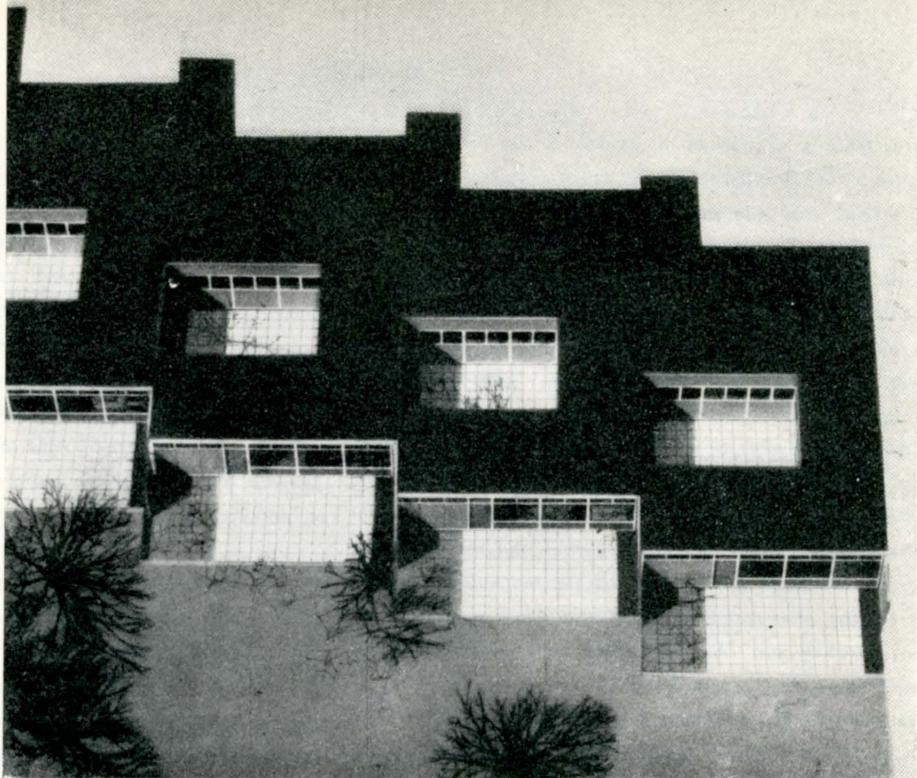
¡Mucho habrá de "repetirlo" para que su ingenio y su trabajo queden, económicamente, bien recompensados!

¿Que diga las enseñanzas que para nosotros puede tener la Interbau? Pues, tratándose de una visita tan rápida como tuvo que ser la mía, pocas consecuencias o enseñanzas de conjunto cabe—las de detalle creo no interesan—diferentes a estas de "primera impresión", como son las que acabo de comentar.

Se me ocurre que enseñanza puede ser también el

considerar cómo en conjuntos planteados como este del nuevo barrio Hansa es perfectamente compatible la bondad en su totalidad con la más absoluta libertad individual en lo que a composición y trazado de los edificios y sus jardines se refiere; se ha concebido el conjunto, se ha señalado ubicación adecuada a sus edificaciones y nada más. Allí hay edificaciones en "torre", edificaciones de altura, edificaciones de altura media y edificaciones bajas, hasta de una sola planta, las hay de "dos crujeas", de planta concentrada, de planta dispersa..., y ninguna estorba a otra, ni en su vida de relación ninguna desentona, no hay "maclas" de edificación, cada edificio es aislado e independiente, no hay "medianerías" sin resolver... Paralelamente, unas edificaciones han sido concebidas por arquitectos alemanes, y otras por arquitectos extranjeros de las más diferentes procedencias—siempre, eso sí, arquitectos de calidad—y cada uno lo ha hecho según su manera de ser, sin atenerse a ningún mando común que impusiese un criterio de "unidad" y precisamente—como dice nuestro dicho popular—"en la variedad está el gusto". No se ha obtenido un conjunto monumental o seudomonumental, pero sí una unidad urbana con elementos muy diferentes, más agradable para ser vivida y contemplada que las unidades residenciales a la que estamos acostumbrados. El barrio se comienza y se acaba, y aun sin concluir no da el aspecto de inconcluso.

Esta puede ser, repito, una enseñanza para nosotros hoy que se plantean nuevos conjuntos urbanos en distintas ciudades ya existentes y se habla de creación de



Arriba, las viviendas unifamiliares del arquitecto danés Arne Jacobsen. Abajo, detalle de un elemento escultórico.

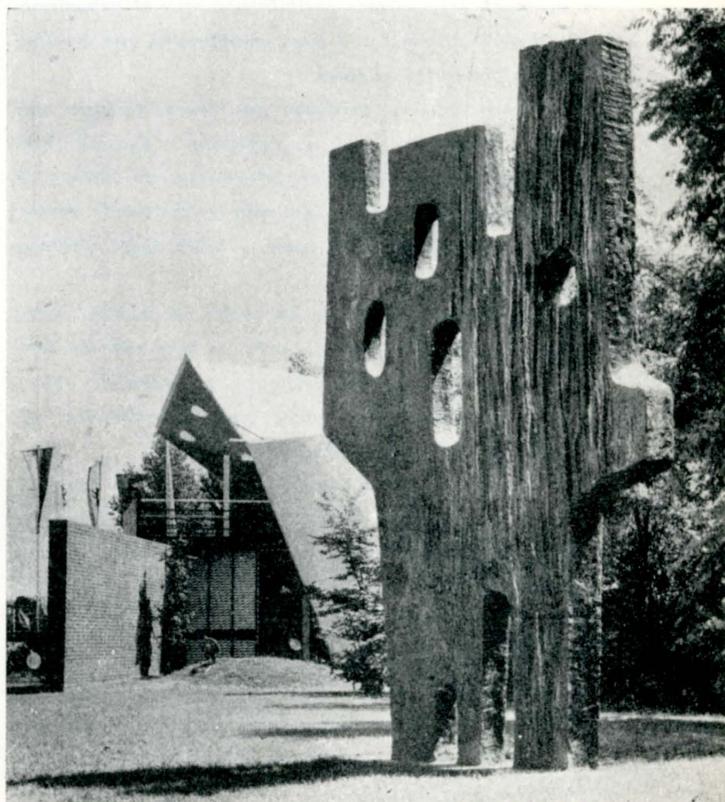
otras nuevas, pero sin "calcar" nada, ni de este agradable y nuevo barrio Hansa ni de ningunos otros más actuales o más pasados, sino haciendo, puesto al día, lo NUESTRO, porque no podemos olvidar que si pertenecemos—con orgullo—a una cultura europea, nuestras circunstancias difieren grandemente de las de otros pueblos de la misma cultura, entre ellas la no despreciable de considerar que ocupamos IBERIA y que somos IBEROS injertados en ÁRABE.

MANUEL BARBERO. No creo tengan nada que ver las urbanizaciones de las grandes ciudades con nuestros pueblos antiguos. De los dos ejemplos que presenta Berlín, el barrio Hansa y la Stalinallee, los dos realizados exactamente bajo el mismo cielo, en la misma época, y los dos con alemanes, son ejemplos de criterios absolutamente diferentes; nosotros españoles, a los mismos kilómetros de distancia de uno como de otro, no hemos hecho ni intentado nada parecido al Hansa (y tuvimos una oportunidad aquí en Madrid en el barrio virgen de la avenida del Generalísimo y en la prolongación de General Mola). Y, sin embargo, ofrecemos una réplica muy similar a la Stalinallee en la plaza de España.

JENARO CRISTOS. No he estado en la Interbau, pero por lo que he visto, me parece carente de novedad: sin que esto suponga decepción. Los edificios en bloques de viviendas no pueden aportar más que novedades anecdóticas (un toldo, un tipo de antepecho, el color del revoco), pues el planteamiento del problema conduce inevitablemente a la solución colmena. Por algo, en el "pabellón del futuro", como un símbolo, se muestra una gran colmena. Esta agrupación de unidades y el máximo aprovechamiento del espacio pide, como contrapartida, brillantes soluciones técnicas. Y es curioso observar cómo

los defensores de estos edificios hablan siempre de "la perfección del acabado", "la extraordinaria calidad del detalle", etc., como máximos elogios.

Cuando el arquitecto se pone al servicio de un grupo de individuos-standard no puede producir más que una obra-standard. Únicamente cuando se cambia de escala y el arquitecto sirve a una colectividad diferenciada, puede obtenerse brillantes resultados de composición. Vuelve a encontrar el amplio campo de posibilidades que



antes tenía el arquitecto al servicio de un individuo de gustos y vida peculiares. Hoy el único arquitecto que puede utilizar con todo su vigor la imaginación creadora es el urbanista. Y, por eso, noto la falta de una exposición de la Interbau desde un punto de vista urbanístico.

Creo que en estas posibilidades de imaginación está la explicación de la indudable belleza de muchos de nuestros conjuntos urbanos de la que hablaba Vallejo, y de la ventajosa comparación con otras agrupaciones extranjeras actuales. Son frutos de una imaginación, colectiva muchas veces, intuitiva, pero siempre con hondas raíces en un acervo cultural fecundo. La parcela de una imaginación creadora no ha sido aquí, todavía, invadida por el tecnicismo. Porque no creo que tengamos empacho de técnica, sino carencia; y los problemas que no podemos resolver con técnica tenemos que resolverlos con inteligencia, con gracia. Dios nos concedió, como compensación de nuestra pobreza que se traduce en pobreza de técnica, una buena dosis de imaginación, o de gracia. Ella complementa la técnica, o, mejor dicho, la técnica complementa la gracia.

Creo, por tanto, que no debemos ponernos de mal humor en este afán comparativo con lo de otros y trabajar. Porque, claro está, siempre es más cómodo que dibujar primorosamente un detalle, escoger el modelo en un catálogo.

FRANCISCO SAENZ OIZA. Yo creo que esta película, tan buena, a nosotros no nos sorprende porque estas cosas las tenemos ya asimiladas. Son los clientes, oficiales y particulares, los que deben verla para llevar a su ánimo las enormes posibilidades que el urbanismo ofrece ahora. Lo malo de estas reuniones es que de ellas están ausentes los clientes.

Por otro lado, es necesario que reconsideremos que España, nos duela o no, no pertenece a Europa. Nosotros estamos más cerca de África que de Europa, y el camino que llevamos, copiando o intentando copiar a los países nórdicos, es malo y sobre todo absolutamente ineficaz.

Yo recuerdo siempre que las ovejas, en nuestro Norte lluvioso, se separan unas de otras, en tanto que en Castilla los rebaños son agrupaciones compactas de ovejas que se apretujan unas contra otras defendiéndose de la inhospitalidad del ambiente.

Nuestra situación, nuestra geografía es muy otra que estos países nortños, y este hecho es de tal fuerza, que ha acondicionado nuestra constitución y nuestro modo de entender y vivir la vida. Volverse de espaldas a estas realidades es un malísimo camino.

Por otra parte, nuestro nivel en el arte o en la industria del construir es bajo y no podemos hacer esos edificios que exigen una terminación y un acabado perfectos. Así nuestros resultados dejan bastante que desear. No sé quién dijo aquí que los españoles gustamos

de salir de caza a las águilas, pero para cobrarlas llevamos una escopetilla del 9. Y así no cae ninguna.

Luego hay esta cosa tremenda y chocante. Fuera se ve que construyen casas para que las gentes vivan en ellas, y aquí se hacen para ganar dinero. Ya sé que fuera también pretenden ganar dinero, y aquí en las casas que se hacen se vive. Pero lo que quiero decir es que fuera la consideración primordial es la de hacer una buena vivienda, y, naturalmente, después, ganar dinero con ella, en tanto que aquí lo primordial es el negocio. Y esta inversión en la categoría de estos valores es nefasta.

GASPAR BLEIN. Ha dicho Sáenz Oiza una cosa muy oportuna. Si al construir unas viviendas el problema se enfoca con la preocupación primordial de la óptima solución de la vivienda, los resultados serán buenos. Diferentes a los de Hansa por mil circunstancias que de allí nos separan, pero haremos buenas viviendas. Si lo que se busca es el negocio, las mejores intenciones quedarán en eso: en intenciones.

CARLOS DE MIGUEL. Estas diapositivas en negro y en color que nos habéis enseñado, y sobre todo la estupenda película de Barbero, nos han ilustrado suficientemente como para atrevernos, a los que no fuimos a Berlín, a dar una impresión sobre esta Interbau.

Yo quisiera destacar dos cosas, un poco al margen de la propia exposición. Bastantes de los edificios que habéis mostrado de la reconstrucción de Berlín me han parecido una réplica, modesta y con poco interés, de la arquitectura de Estados Unidos que tuvimos ocasión de ver en el viaje que realizamos con la ICA. En cualquier ciudad norteamericana de segundo orden existen edificios incomparablemente mejores que estos que habéis enseñado, y en ciudades importantes se están haciendo construcciones que no admiten comparación. Yo creo que si pudiese trasladarse, por ejemplo, el Manufacturers Bank que en Nueva York han construido, Skymore, Owins y Merrill a no importa qué ciudad europea, tras el telón, delante del telón, tras los Pirineos o delante de los Pirineos, constituiría una pieza de arquitectura actual sin posible parangón con nada de lo que le rodeara en la obra europea de estos últimos cincuenta años.

Mientras los europeos estemos empeñados en nuestra actualmente inadecuada división política de naciones independientes, estaremos a la zaga de los países que han sabido organizarse de acuerdo con los tiempos en que viven. Y las mejores cabezas europeas, como en arquitectura sucede con Mies van der Rohe, Neutra, Gropius, Sert, al abandonar Europa contribuyen con su labor en Estados Unidos a hacer más profunda esta diferencia de categoría.

La otra cosa que de la vista de estas fotografías me interesa destacar es la figura de Le Corbusier. La casa

que está haciendo en Berlín, al igual que sus trabajos en otras partes, India, Ronchamp, etc., revelan una fuerza creadora, una originalidad, una gracia, que, a mi modesto juicio, le colocan como uno de los arquitectos de más categoría de esta época.

Desde que, hace ya tantísimos años, empecé mis estudios de arquitectura he seguido con atenta admiración—aun en las épocas del chapitel—la labor de Le Corbusier. Ya sé que ahora, entre bastantes de los jóvenes y excelentes arquitectos españoles, no se comparte en modo alguno esta admiración mía. Sino todo lo contrario. Me parece que están equivocados.

Me hubiera gustado que alguna voz, más inteligentemente cristalina que la mía, hubiera hecho esta apología del célebre arquitecto suizo. Pero, repito, mi admiración por su obra me ha dado atrevimiento para hablarlos como lo he hecho.

ANTONIO VALLEJO. Se plantean dos cuestiones de indudable interés: una "Parangón de las realizaciones arquitectónicas europeas con las americanas en lo que va de siglo"; otra, "Le Corbusier y su obra".

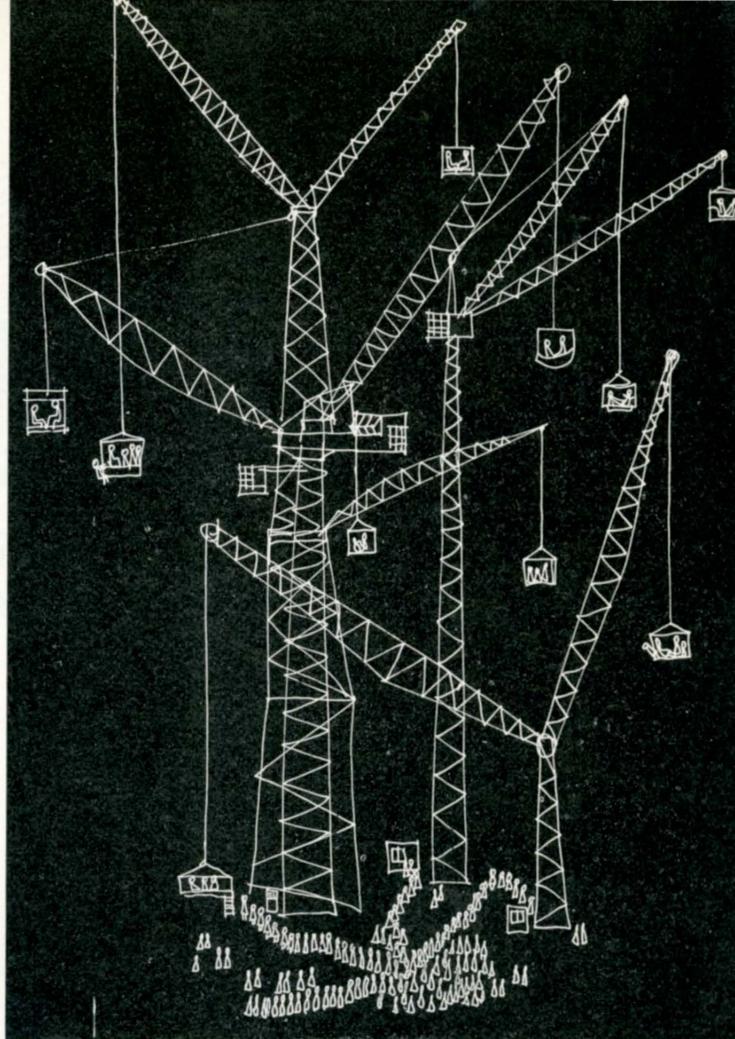
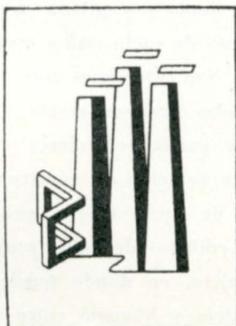
No es éste el momento de discutir lo expuesto—sobre lo que habría mucho que discutir—pero sí de considerar que cada una de esas cuestiones puede y debiera tener una exposición meditada y amplia y ser objeto de interesante discusión.

Se me ocurre brindar a Carlos de Miguel que tenga en cuenta esos enunciados para próximas reuniones de crítica.

¿Por qué no añadir al primero de ellos las realizaciones arquitectónicas asiáticas? No cabe duda que, especialmente las de Japón, cuentan mucho en la arquitectura de este último medio siglo.

También creo interesante añadir al segundo de esos enunciados "...y sus consecuencias", ya que, a mi entender, tan importante como la obra misma de Le Corbusier han sido y serán las réplicas, sentidas unas, imitativas y formalistas las más, a que ha dado lugar con su obra y más aún con su "teoría".

Ponentes para esos temas no han de faltarle, y puesto que él se declara hoy, abiertamente, admirador de Le Corbusier Arquitecto, ya podemos contar con ponente para esa sesión de crítica: Carlos de Miguel. Prepárala y cítanos, que no te faltará público.



Vista de conjunto de la Interbau.



En el Colegio de Arquitectos

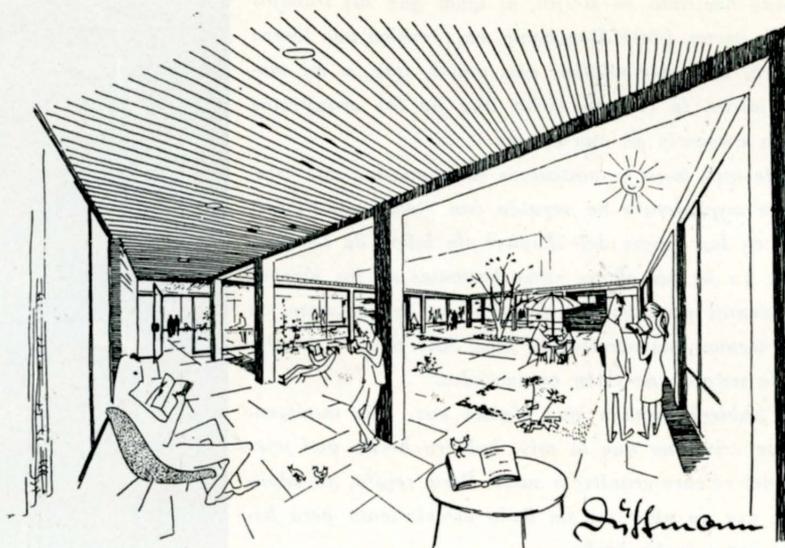
de Bilbao se ha celebrado otra

reunión tratando de este mis-

mo tema. Las intervenciones

de los arquitectos bilbaínos se

publican a continuación.



ANGEL DE GORTAZAR. Además de la Interbau, nuestros compañeros han traído muchas fotografías de diversos edificios recientes que han visto en Alemania, Dinamarca, Bélgica y Francia. Al contemplarlos, salta a la vista que se parecen muchísimo todos ellos, al punto de que en alguna ocasión el autor de la fotografía llegó a confundirse, ya que no recordaba a qué edificio y a qué ciudad correspondía la fotografía. Conclusión que yo saqué: falta de personalidad en la arquitectura actual, ya que por todas partes se hace lo mismo, y me pareció haber encontrado un motivo de seria crítica. Pero... después vimos la película (excelente) que Sans Gironella ha hecho de su excursión por esos países, en coche, y en la cual ha tomado varias vistas de una porción de catedrales góticas que iba encontrando en el camino, y, al verlas, salta a la vista también, y si cabe con mayor fuerza, que también la arquitectura gótica, que para mucha gente es la cumbre de la arquitectura, se repite una y cien veces con una uniformidad sin nacionalidad tan notoria como la de los edificios modernos de hoy. Y mi crítica de media hora antes quedó sin base, dándome cuenta de que no hay por qué rasgarse las vestiduras por retícula más o menos, cuando no nos las hemos rasgado por arbortante o girola de menos o más.

JOSE SANS GIRONELLA. En mi viaje a Berlín para visitar la Interbau, tuve ocasión de conocer Francfort, en donde, sin esperarlo, encontré, a mi juicio, la más brillante realización urbanística de cuantas visité en Europa.

Se me pide un juicio crítico sobre el gran polígono de Berlín, y, sin embargo, no puedo evitar el extenderme sobre las construcciones realizadas al abrigo de la catedral de Francfort, sencillas y sin pretensión de crear escuela, casi elementales y, por tanto, bellas.

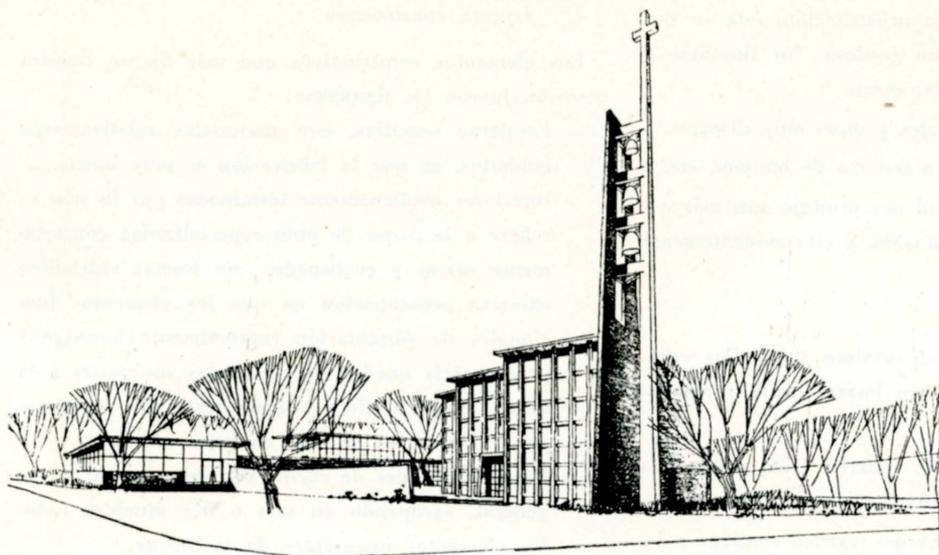
En un espacio más bien reducido, se eleva este barrio,

formado por bloques de doble crujía y cuatro plantas, con densidad aproximada de cinco metros cúbicos por metro cuadrado. Los bloques quiebran en ángulos sensiblemente de 90°, cerrándose en pequeños patios de manzana, con pasos de servicio o abriéndose a pequeñas calles con sus aparcamientos de automóviles.

La jardinería, al reducirse en superficie, puede atenderse con cuidado, creándose bellísimos fondos de perspectivas que regalan la vista del transeúnte y de los moradores de las viviendas.

Pequeños pórticos exentos cierran a poca altura los bloques abiertos, buscando espacios cerrados y pasos cubiertos para que los habitantes puedan trasladarse a sus quehaceres al abrigo de las inclemencias del tiempo.

Me sentí feliz dentro de aquel conjunto urbano, a escala humana, en donde el hombre se encuentra a sí mismo y no tiene sensación de pieza de la máquina de vivir de las mastodónticas realizaciones de moda. Precisamente en este punto es donde a mi juicio he encontrado más ingrata la realización de la Interbau, que visité en un desapacible día de octubre: los grandes espacios verdes son ingratos a la hora de desplazarse de los edificios a los centros de trabajo y esparcimiento; el viento, la lluvia y el frío, normales a esas latitudes en la mayoría de los días del año, piden soluciones como las de Francfort; se siente uno pequeño entre las inmensas construcciones y se piensa en que el coeficiente de aprovechamiento de suelo está a escala del automóvil y no del hombre. Son soluciones muy caras, y el tiempo juzgará si acertadas; personalmente, creo que no, en cuanto a nuestra patria se refiere; creo que nuestro problema tiene su solución en construcciones de mayor aprovechamiento de suelo, más a escala humana y de poca altura, con edificios de doble crujía y de ocho viviendas por escalera, en donde puede establecerse un contacto más íntimo y humano entre sus moradores, y



Perspectiva de la iglesia católica del barrio Hansa, proyecto del arquitecto Willy Kreuer.

no las muestras de la Interbau, en la que se llega hasta la selección de un edificio para solteros, apiñados en un inmenso bloque de 17 pisos y 170 departamentos.

Alvar Alto ha realizado, a mi juicio, el edificio más acertado por todos conceptos de la Interbau, siendo su obra la más humana y agradable de cuantas allí existen.

Creo que debemos meditar despacio las enseñanzas derivadas de Berlín; estamos a tiempo de modificar la moda de los grandes bloques de acuartelamiento, que si bien en casos aislados pueden constituir una nota de interés urbanístico y social, prodigándolos se crean ambientes inhumanos.

Los arquitectos españoles tienen ante sí un enorme campo con la construcción de los polígonos, en donde experimentar estas enseñanzas, pero no nos olvidemos de que el suelo debe aprovecharse y de que cuesta mucho dinero el prepararlo; no quiero decir con esto que lleguemos a aprovechamientos exhaustivos, pero tampoco a soluciones como las de la Interbau.

JOSE MARIA CHAPA. Dejando a un lado la urbanización, inaplicable en nuestra patria, creo que la mejor enseñanza de la Interbau para nosotros es la de la técnica constructiva. Casi no hay un solo edificio construido de forma tradicional; en todos ellos se nota una preocupación constructiva superior a la de conseguir una buena planta.

Y aunque sea salirme del tema, ¿no es en este aspecto constructivo donde andamos más rezagados con relación al extranjero?

¿No se podrían fomentar en nosotros estos criterios para conseguir unas más rápidas edificaciones, sobre todo de viviendas de renta limitada? Los ensayos que se han hecho por nosotros de nuevos sistemas han resultado por ahora más caros que los tradicionales; pero

¿es que no se podría proteger por el Estado, evitando impuestos y concediendo permisos, una industria moderna de la construcción, o al menos los materiales de esas industrias que se empleen en viviendas?

Todo lo demás de la Interbau—proyectos, urbanizaciones, detalles, etc.—es interesante, porque siempre lo es la labor de unos hombres que miran hacia adelante constantemente, aunque el resultado no sea perfecto; pero, a mi juicio, no encuentro en ellos una orientación general que podamos seguir.

CELESTINO MARTINEZ.

1.º Ordenación del terreno.

Llama la atención sobremanera cómo ha sido posible pasar de las antiguas parcelas a una reordenación del terreno que permitiera la construcción de un barrio de urbanización abierta, sin vallas ni límites aparentes, entre la propiedad de uno y otro bloque.

Esta cuestión, más legal que arquitectónica, se hizo gracias a la creación de una Sociedad Anónima de Construcción del Barrio Hansa, y de ella creo deben sacarse provechosas enseñanzas para trasladarlo a aquellas partes en que interesase hacer algo análogo.

2.º Urbanización.

La urbanización es extraordinariamente variada y generosa en cuanto a la densidad se refiere.

Según datos que nos facilitaron, existían 2,4 metros cúbicos de volumen edificado por metro cuadrado de superficie de terreno, y a fuer de sincero y comparando con aquellas otras densidades que nosotros realizamos (entre tres y seis metros cúbicos por metro cuadrado de vivienda), he de confesar que a mí me pareció mucho menos densa e infinitamente más amplias las zonas verdes.

Si se observa el plano de urbanización, ésta se nos presenta aparentemente como confusa. No llegamos a entrever el porqué de muchas cosas.

- Zonas de densidad iguales y otras muy dispares.
- Falta de alineaciones en testeros de bloques, etc.

Esto visto desde la realidad nos produjo aún más esa sensación de variedad y confusión, y ello evidentemente producto de:

- La poca densidad.
- Construcción variada al máximo (todas las edificaciones son diferentes en forma, altura y composición).
- No disponer de ejes de simetría (sólo existe una avenida recta, La Altonaer-Strasse).
- Variedad de las zonas verdes (existen contiguo a las zonas verdes bajas otras de gran frondosidad que reducen los recintos y cortan las vistas rectas).
- Carencia absoluta de límites o vallas entre los terrenos asignados a cada uno de los bloques.

Quizá contribuyan a esta impresión los días muy grises y lluviosos en que visitamos la Exposición.

3.º Programas de edificación.

- Diferentes orientaciones en los bloques.

Este también ha sido extraordinariamente variado, ya que se han llevado a efecto departamentos para solteros, viviendas en altura con uno, dos, tres y cuatro dormitorios; pequeños chalets aislados con jardines reducidos, limitados del exterior por cierres verticales de tres o cuatro metros de alto; iglesias católica y protestante, sala de espectáculos, restaurantes y pequeño centro comercial, etc.

En general, todas las viviendas son muy pequeñas en cuando al tamaño de sus habitaciones, en especial la cocina.

Nos llamó inmediatamente la atención lo reducido de las dimensiones de cada una de las piezas, pero se demuestra perfectamente que una racional colocación de los muebles las convierte en muy capaces y confortables.

Algunas ordenanzas arquitectónicas obligan, como suele ocurrir, a soluciones absurdas, con pérdidas de espacios; pero creo que para los arquitectos que han proyectado los bloques habrán sido más tolerantes y elásticas que las que se nos aplican a nosotros en España. Concretamente los espacios ocupados por las escaleras y mesetas del bloque Raymond López y Eugenio Beaudoin son mayores que los destinados a cada una de las viviendas.

4.º Aspecto constructivo.

Los elementos constructivos que más fijaron nuestra atención fueron los siguientes:

- Escaleras sencillas, con materiales relativamente modestos, en que la fabricación es muy buena.
- Interiores medianamente terminados por lo que se refiere a la mano de obra especializada; concretamente raseos y enchapados con losetas vidriadas; excesiva preocupación en que los elementos funcionales de sustentación (normalmente hormigón) y fontanería queden en casi todas sus partes a la vista. Debido a ello y a que los aparatos sanitarios son vulgares, los cuartos de baño son feos.
- Las instalaciones de cocina son muy buenas, y, en general, agrupando en uno o dos muebles todos los elementos integrantes de la misma.

Han conseguido eliminar el tubo Bergman, y con ello las odiosas rozas. Emplean unos hilos recubiertos de plástico, unidos por una alma del mismo material, y que se fijan directamente sobre los paramentos verticales antes de rasearlos. Posteriormente se ponen dos maestras a los lados y se acaba con los raseos y lucidos normales. (Sería interesantísimo que nosotros pudiéramos hacer lo mismo.)

Son sumamente curiosos y bellos los papeles pintados (sobre todo los suecos).

Muchos de los elementos de la obra, no de terminación, sino incluso sustentantes, son prefabricados, unos fuera y otros a pie de obra.

Los medios auxiliares son notables, y aparentemente la organización de obra, perfecta. (En un bloque en construcción vi el caso insólito de un obrero mirando a una ventana y fumando un cigarro, pero eso sólo duró dos minutos.)

En resumen:

- Ensayo interesantísimo.
- Incorporación muy real de la Naturaleza a la vivienda, y ello conseguido en el interior de un núcleo urbano.
- Distribución muy amplia de tipos de viviendas, dando cabida en el mismo barrio a muy diferentes clases sociales, lo que evidentemente contribuye a una educación cívica y social altamente beneficiosa.
- Medios auxiliares de trabajo grandes, lo que permite una organización racional de los mismos, disminuyendo el tiempo de construcción y, por consiguiente, un precio más económico.
- Composición muy variada (quizá excesiva), lo que produce confusión. Esta variedad en las fachadas mirando desde el punto de vista estético, obliga a hacer una comparación y selección, que nos lleva a la conclusión de que muy pocas son francamente buenas, las más correctas y algunas malas.